

Aproximaciones al estudio del liderazgo político en el kirchnerismo

Lic. Camila Daniela Carella
carellacamila@gmail.com

Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

Lic. Ignacio Pehuén Romani
promani7@gmail.com

Centro de investigaciones sobre Economía y
Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC)
Universidad Nacional de Quilmes
Argentina

El Kirchnerismo como un movimiento de alcance nacional

El kirchnerismo se conoce hace más de una década como movimiento y fuerza política que empieza a tener visibilidad en el escenario político previo a las elecciones de 2003, en donde Néstor Kirchner se postula para Presidente, bajo una campaña que buscó capitalizar el descontento por la crisis del 2001 y progresivamente se distancia de la estructura del peronismo, principalmente oponiéndose a Carlos Ménem en diferentes congresos partidarios (De Piero, 2013). Las elecciones de ese año resultan en un ballottage entre estos dos políticos y lo consagra a Kirchner (con el apoyo de Eduardo Duhalde) como Presidente de Argentina con un 23% de los votos al retirarse Ménem del ballottage.

En su discurso de asunción, Kirchner señala que su llegada “desde el Sur” busca fijar nuevas prioridades y políticas de estado para crear futuro y generar tranquilidad. Como llegara Perón “desde los cuarteles” y podríamos afirmar que es esta exterioridad la que le permitió presentarse como “lo nuevo”, utilizando fórmulas del tipo “cambio es el nombre del futuro”. Llegar quiere decir ocupar el lugar de aquello que no existe más y que, sin embargo, es indispensable para que la Nación exista (Sigal y Verón, 2008).

“Aquel que llega de un exterior absoluto, que pide a su pueblo confianza y fe, porque sus obras hablarán por él, y que concibe su llegada como el estricto cumplimiento de una misión superior, el Bien de la Patria, no es, en efecto, nada más ni nada menos que un Redentor (...) El modelo de llegada no es otra cosa que un modelo de la presencia: si he decidido venir, es porque he observado, desde afuera, vuestra situación. Ahora estoy aquí” (Sigal y Verón, 2008)

Este modelo constituye un intento por proponer la “refundación” de la patria y se inscribe en la larga lista de discursos presidenciales que ha intentado definir una frontera política entre un pasado demonizado, que aún es visible, y la construcción de un futuro nuevo que emerge como contracara de este (Dagatti, 2010). En la historia argentina pareciera repetirse que cada nuevo gobierno goza del derecho a una retórica para refundar la República cimentando sus logros, finalmente, en la continuidad (Martín Rodríguez, 2015), de modo que esta

retórica refundacional es común a la mayoría de los gobiernos al asumir y no propia de Kirchnerismo.

Finalizando su Gobierno en el año 2007, Néstor Kirchner propone a Cristina Fernández, su esposa y compañera, como próxima Presidenta del país, a pesar de poder haber intentado su reelección que se hubiera dado por hecho por el alto nivel de popularidad con que terminaba su mandato (mayor al 60%).

El gobierno de Cristina Fernández se plantea como una continuidad y profundización del modelo de país, “más cambio es el nombre del futuro”. Lo que fue reafirmado por el activo papel de Néstor Kirchner como líder del Partido Justicialista que buscó transferir los logros de su gestión a la de Fernández. Pero el liderazgo alcanzado por Cristina en términos electorales comienza a sufrir un proceso de deslegitimación que tiene su punto más álgido en el “voto no positivo” por parte de su vicepresidente Julio Cobos en el marco del conflicto con una parte de los sectores agrarios durante el llamado “conflicto por la 125”.

En ambas gestiones, sus discursos recurrieron a un variado repertorio de enemigos que fueron, al menos al principio planteados claramente: el FMI, la Corte Suprema, las Fuerzas Armadas, el grupo Clarín, las empresas de servicios públicos privatizadas y algunos sindicalistas (como Luis Barrionuevo). Todos ellos se conformaron como “los enemigos del pueblo argentino”, dejando en claro la oposición con los demás, “el pueblo argentino” y haciendo de Kirchner no sólo el encargado de establecer esta oposición sino de ser el gran lector autorizado de la crisis del 2001 (Bligileri, 2008).

En el año 2010 y a poco más de un año de las nuevas elecciones presidenciales, Néstor aparece como el posible continuador y futuro presidente. Pero, en esta coyuntura se produce de manera sorpresiva su fallecimiento. En un espontáneo proceso de revisión histórica, la figura del ex presidente es reivindicada por amplias masas populares y definitivamente el movimiento kirchnerista reconoce a Cristina Fernández como única conductora. En el año 2011 con Cristina como única candidata es reelecta presidenta, primero con el 50% (PASO) y luego con el 54% de los votos.

Al poco tiempo de asumir la presidencia, diversos problemas económicos y sectoriales empiezan a plantear un límite real al modelo económico, social y político del Kirchnerismo. El gobierno establece un “cepo cambiario”, un dispositivo de control de las importaciones y la aplicación de una nueva disciplina fiscal que produce un distanciamiento de diversos sectores sociales que incluyen manifestaciones en las calles. A esto se le suma la pérdida de apoyo de sectores sindicales que históricamente acompañaron al gobierno y el inicio de un conflicto internacional por la reestructuración de la deuda externa ante los tribunales de Nueva York. El amplio juego de factores desestructurantes del Kirchnerismo tiene como resultado la pérdida de apoyo de diferentes líderes locales de la mano de Sergio Massa (ex jefe de gabinete de Cristina) y la conformación del Frente Renovador que ganara las elecciones legislativas de 2013 en la Provincia de Buenos Aires.

En el período actual se vislumbra una fuerte reestructuración del Kirchnerismo como ideología pragmática y aparato de Estado conducido en sus principales estratos por dirigentes peronistas forjados en los 90' (Daniel Scioli, Aníbal Fernández, Julián Domínguez y una liga de gobernadores del PJ) con una renovación parcial de cuadros intermedios que es más producto del paso del tiempo y el avejentamiento natural de las personas que de un empoderamiento real de una nueva clase dirigente.

Es de nuestro interés, entender y analizar cómo éstas dos figuras políticas, provenientes del Sur del País, construyeron el liderazgo político necesario para permanecer en el poder más de 12 años. Tal liderazgo político requiere tanto de una gobernabilidad dentro del Estado, una conducción dentro de la fuerza política y un consenso en la opinión pública.

Los discursos como medio por excelencia de la política

Desde la Grecia Antigua los discursos han sido una de las principales producciones y escenificaciones del poder político vinculado a los diferentes usos de la retórica (Murphy, 1989). Así, los líderes políticos, las élites, los partidos políticos, los ciudadanos y los servidores públicos se han visto implicados y afectados en sus relaciones de poder por los discursos políticos. Este fenómeno se intensificó con el origen y expansión de la prensa moderna y los nuevos medios de comunicación, aparecidos en los siglos XX y XXI, que han transformado, y transforman, la articulación de los discursos políticos (Jiménez Díaz y Collado, 2013).

Desde el constructivismo discursivo afirmamos que el discurso no es meramente sonoridad que escapa por la voz, sino estructura que conecta y reordena las prácticas sedimentadas del habitus social (Gutierrez Vera, 2011). Los discursos son “sinónimo del campo general de la objetividad” (Laclau, 2008). Toda identidad social o política es una construcción discursiva por la cual se define de un modo no necesario sino contingente. La identidad de los distintos agentes sociales y políticos. Por lo tanto, toda identidad es precaria, implica una fijación transitoria del sentido.

El fenómeno político sería, en este sentido, el resultado de varios componentes: políticos, sociales, jurídicos, morales y psíquicos. En “los discursos políticos –al decir de Elvira Arnoux (2008:90)– las subjetividades que se construyen habilitan los procesos identificatorios que dan forma al cuerpo social y lo movilizan en torno a objetivos, propuestas o consignas. De allí el interés que presenta tanto el análisis de estas instancias mediadoras de las prácticas políticas como la indagación acerca de sus vínculos con los procesos sociales en marcha que les asignan su sentido histórico”.

Desde el punto de vista del análisis discursivo tomamos el discurso político como una cuestión fáctica y más allá de toda dicotomía ‘verdad/mentira’, ‘honestidad/manipulación’. Como lo señalaba J. L. Austin (1962), podemos decir que un acto de habla es ‘feliz’ o ‘infeliz’, tal vez un ‘abuso’, pero no ‘falso’ o ‘manipulador’. El discurso político hace patente la condición performativa de todo discurso por cuanto su eficacia estriba en crear realidades dentro de las cuales los sujetos se ven interpelados y mientras haya algún interpelado este tiene lugar y ‘hace sentido’ (Gutierrez Vera, 2013).

Sin duda, los actores políticos en sus luchas por el poder, las configuraciones político-institucionales y las circunstancias de cada momento condicionan y modulan las características y los cambios en los discursos políticos. De hecho, un discurso político no se puede analizar sin considerar su relación con otros discursos, y el complejo y cambiante contexto en que se insertan uno y otros. En este sentido, se ha de apuntar que los discursos políticos no son entelequias, ajenas a la vida de las personas, puesto que se desarrollan en un contexto social y humano particular (Jiménez Díaz y Collado Campaña, 2013). De hecho, el discurso político es fruto del proceso de interacción y del contexto en que se insertan aquellas personas que lo producen, lo enuncian y lo reciben, concibiendo dicho proceso de interacción como la producción y reproducción de una comunicación provista de sentido, un orden moral y ciertas relaciones de poder (Giddens, 2012). Así, las relaciones sociopolíticas

entre productores, emisores y receptores de los discursos políticos no son insignificantes, y consideramos pertinente estudiar las relaciones entre los líderes políticos y sus seguidores en lo relativo a la producción, reproducción y dinámica de los discursos políticos.

Nuestro enfoque se centrará en el discurso presidencial, como un subtipo del discurso político que se trata del más formal y el más planificado, por la posición del hablante en donde el mismo se encuentra altamente legitimado (Pérez, 2014). Dentro del discurso podemos observar aquellos factores en que el liderazgo se basa y aquellos que intenta introducir con el fin de producir y reproducir sus efectos aportando una determinada intencionalidad política. A través de la historia reciente que abarca al Kirchnerismo buscaremos aquellos nudos clave del proceso político donde se intensifiquen sus características predominantes y aquellos elementos flexibles que ante la coyuntura dan una “cintura política”, la neutralización de las amenazas y la reformulación o aprendizaje en sus definiciones discursivas.

Discurso político y la construcción de liderazgo

Muchos autores investigaron los discursos enunciados por el kirchnerismo, en particular los de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, enfocados desde distintas perspectivas como por ejemplo: El discurso kirchnerista, la transición democrática y las políticas de Derechos Humanos (Sebastián Barros), el discurso presidencial de Néstor Kirchner (Mariano Dagatti), las Cadenas Nacionales de Cristina Fernández desde una perspectiva de género (Sara Pérez), la construcción del pasado en el discurso kirchnerista (Alejandro Raiter), etc.

A nosotros nos interesa, en primer lugar, partir de algunas definiciones del discurso político, principalmente la de los Estudios Críticos del Discurso. A raíz de esta perspectiva teórica entendemos al discurso político como una forma de práctica social ya que ésta reproduce a la sociedad y se centra en los procesos de producción, distribución y consumo e interpretación (Fairclough; 1991). La práctica social concibe al discurso como una práctica ideológica y política ya que sostiene, cambia y establece relaciones de poder. Es por ello que no entendemos el análisis del liderazgo si no nos remontamos a las nociones básicas de los análisis del discurso.

También nos parece interesante traer los aportes de la Lingüística Sistémico Funcional, que considera al lenguaje desde un enfoque semiótico-social: un sistema constitutivo de la cultura humana. Es en este sentido que se considera al texto como una forma de interacción lingüística, en donde el hablante postula “lo que se quiere decir” entre una serie de opciones de “lo que se puede decir” (Halliday, 1982). De esta manera, el texto, en términos sociolingüísticos, es un potencial de significado, para nada inocente.

El constructivismo sostiene que las instituciones, ideologías, valores y comportamientos políticos son artefactos sociales creados a partir de la acción de los sujetos. Este trabajo propone que el enfoque del constructivismo estructuralista es adecuado para estudiar el liderazgo político. Se parte de las siguientes ideas: el líder se forja a sí mismo como actor político mediante sus diversos discursos y acciones en el proceso de competencia por el poder. Además, los discursos y acciones del líder político se vincula no sólo a su socialización política y a las características socio-históricas de la arena política en la que actúa, sino a las ideas, valores y proyectos que prioriza dicho líder en sus cambiantes discursos ante la situación de incertidumbre y contingencia que caracteriza a la acción política. Ello permite estudiar los cambios discursivos del líder en su carrera política.

Habitus y campus en la construcción del liderazgo

El quehacer de un líder político, ya sea dentro de la gestión o en diferentes espacios de actividad pública, configuran un proceso de socialización determinado, en virtud del cual dichos líderes adquieren un habitus, esto es, una forma de estar, ser, creer, pensar y valorar las realidades sociales y políticas. El habitus expresa cierta “génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción” (Bourdieu 1988: 128). Así, el habitus permite ver la historia hecha cuerpo, “incorporada”, a través de los sujetos; el líder es parte de la historia de una institución o sociedad hecha cuerpo, interiorizada, a través de su voz, gestos, movimientos corporales, discursos, prácticas políticas, visiones, ideologías, formas de sentir, formas de percibir la realidad y modos de valorar la misma. y su relación con el entorno en el que se desenvuelve. La institucionalización y legitimación del poder en torno a estas prácticas se sintetiza en el concepto de campo, esto es, “estructuras objetivas, independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, que son capaces de orientar o de coaccionar sus prácticas o sus representaciones” (Bourdieu 1988). El marco del líder variará según el campo en que se encuentre, ya sea el campo político, social, partidista, etc.

En otras palabras, un líder político, en la medida que ha incorporado cierto habitus, tiene la capacidad de producir y reproducir determinados sentidos, normas morales y relaciones de poder en el proceso de interacción del liderazgo. El campo, por su parte, permite analizar cómo las visiones subjetivas del líder y sus seguidores, muchas veces arbitrarias, se despliegan y consolidan en las estructuras objetivas (instituciones). Por tanto, el campo político constituye el momento de expresión de la subjetividad del líder y sus seguidores en la sociedad, momento y es cuando un líder es posible identificar el desarrollo de ciertas relaciones de poder y el modo en que éstas se legitiman.

El campo político resulta de cierta apropiación de la historia por parte del líder y sus seguidores, mediante el capital político, social, cultural y simbólico que pone en juego el líder dentro de las instituciones que dirige. Cada campo se caracteriza por mecanismos específicos de capitalización de sus recursos legítimos. De esta manera el espacio social no se puede representar de forma unidimensional, sino mediante una representación multidimensional. De hecho, el espacio social se configura en diversos habitus, campos y capitales relativamente autónomos, cada uno de los cuales define modos de dominación concretos. Para cada uno de dichos campos es posible reconocer regularidades y formas específicas de funcionamiento.

A través del análisis del discurso en función del habitus y el campus del líder se pueden inferir las características del liderazgo y su forma de construcción de legitimidad.

Para José Jiménez Díaz y Francisco Collado Campaña (2013) proponen algunas categorías analíticas para aproximarse al estudio del habitus de un líder político:

1. La percepción y conocimiento que el líder tiene de la realidad social: socialización, familia, proceso de escolarización, capacidades intelectuales, competencias políticas.

2. Evaluación de la realidad que elabora el líder: lenguaje verbal, discursos políticos, diarios personales, ideología, creencias, valores, convicciones, visiones.
3. Los sentimientos que expresa el líder: ambiciones políticas, lenguaje verbal, libros, diarios y notas personales, y lenguaje no verbal; voz, gestos.
4. Adopción de decisiones y fijación de la agenda: acción política en proyecto, prácticas políticas presentes, agenda política presente del líder.
5. Las tareas políticas realizadas: carrera política, cargos ocupados, prácticas políticas pasadas, agendas políticas anteriores del líder.
6. Búsqueda de recursos y apoyos: redes de apoyo del líder, formas de apoyar al líder por sus seguidores, intercambios entre líder y seguidores

Es de gran importancia para un líder atribuir sentidos y significados a los fenómenos políticos que ocurren en los procesos de interacción y contextos en que ejerce su liderazgo. Estos contextos incluyen tareas de gestión en donde refuerza su habitus institucional y una serie de discursos en el espacio público que tienen por objetivo reforzar su liderazgo. Un claro ejemplo en el kirchnerismo son las cadenas nacionales como espacio institucional de interacción de la presidenta con la ciudadanía y los llamados “patios militantes” que buscan reforzar el liderazgo con sus seguidores. Las funciones que desarrollan los líderes entre los grupos “consisten en crear significado, fijar objetivos, reforzar la identidad y la cohesión de grupo, poner orden y movilizar la actuación colectiva” (Nye, 2011), y dicha tarea la lleva a cabo el líder mediante la elaboración de discursos asociados a marcos bien determinados. Por tanto, ningún discurso político se emite en el vacío, pues el líder con sus discursos pretende fijar una posición a la vez que una identidad sociopolítica en los diversos debates abiertos en el campo político, a sabiendas de que tanto tal posición e identidad pueden ser moduladas o cambiadas con el tiempo, si las circunstancias, normas morales y relaciones de poder varían (Díaz y Collado Campaña, 2013).

Consideraciones finales

Cuando las jerarquías y el orden vigente son fuertes y estables, no hace falta explicar por qué el líder manda (sea de una agrupación barrial o de la Nación). Su lugar está asegurado. Muchas veces, entonces, se vuelve la atención hacia sus cualidades personales, hacia su carisma: el líder manda porque es seductor, porque tiene cualidades “mágicas” que logran generar obediencia. Cuando, por el contrario, aquellas jerarquías y aquel orden se debilitan y tambalean, no sólo se vuelve más difícil explicar por qué manda el líder, sino que muchas veces no se sabe bien quién es el que manda.

Consideramos al Kirchnerismo como un fenómeno de liderazgo popular que responde a tradiciones históricas de la política argentina, y, por otro lado, como una tecnología de gobierno que representa una novedad para la política argentina. A la luz de una reorganización de los procesos de hegemonía en la esfera política nacional el Kirchnerismo ha sabido articular estos dos elementos en un discurso con cierta coherencia en el tiempo y unificado, que al mismo tiempo se ha traducido en un liderazgo igualmente unificado.

El liderazgo del kirchnerista presenta por un lado una agenda de cambios democráticos y por otro, la discreta ilusión de un liderazgo fuerte capaz de tomar medidas estratégicas en

cualquier momento. Así, es esta fuerza política ofrece a la ciudadanía los candidatos del cambio y del orden al mismo tiempo.

A partir de este abordaje, parcial y caprichoso por las concepciones del liderazgo, consideramos fundamental estudiar el liderazgo del kirchnerismo como efecto de los discursos presidenciales que provienen tanto de momentos institucionales como de otras interacciones con sus seguidores y el público en general.

En particular, nos enfocamos en los discursos que la Presidenta Cristina Fernández pronuncia en los balcones de los Patios de la Casa Rosada. Creemos que es uno de los lugares en dónde se produce la mayor construcción de liderazgo ya que sus oyentes, son, nada más y nada menos, que la juventud kirchnerista militante. Es en este lugar en donde Cristina, una vez finalizada la Cadena Nacional, relega el papel de Primera Mandataria para convertirse en la líder del Movimiento Kirchnerista e incluir a la militancia como parte del proyecto político que ella encabeza.

Bibliografía

ARZANDÚN, Daniel (2009) Algunas reflexiones acerca del Liderazgo. Cuadernos INCaP.

Disponible en línea:

http://mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_alectorales/incap/clases/Chaves_clase_lb.pdf

AUSTIN, John (1962). How to do Things with Words. Cambridge: Harvard University Press

BOURDIEU, Pierre. 1997. Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU P. y WACQUANT L. (1995) "La lógica de los campos". Ed. Gedisa. Buenos Aires

CHAVEZ, Guillermo Justo (2009) Liderazgo político y gobernabilidad: El arte de gobernar.

Cuadernos INCaP. Disponible en línea:

http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_alectorales/incap/clases/Chaves_clase_lb.pdf

DELGADO FERNANDEZ, Santiago (2004) Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis. En revista Psicología Política, Nº 29, pp 7-29. Disponible en línea: <http://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N29-1.pdf>

DIAZ, J F J y COLLADO CAMPAÑA F (2013) Liderazgo político, construcción del discurso público e incertidumbre. En XI Congreso de AECPA: La política en tiempos de incertidumbre. Disponible en línea:

<http://www.aecpa.es/uploads/files/modules/congress/11/papers/664.pdf>

EGGINS, Suzzane (2002) "Introducción a la lingüística sistémica". Universidad Nacional de La Rioja, Servicio de Publicaciones, España.

FAIRCLOUGH, Norman. (1992) *Discurso y Cambio Social*; Ed. Polity Press; Cambridge.

FREUD, Sigmund (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*.

HALLIDAY, Mak (1982). "El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado". Fondo de Cultura Económica. México.

HALLIDAY, Mak (1994). "An introduction to functional grammar". Segunda edición. Arnold, Hodder
Headline Group. Londres.

LAKOFF, George. 2007. *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

NYE, Joseph S. 2011. *Las cualidades del líder*. Barcelona: Paidós.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo (1974) *Perón o Muerte: Los Fundamentos Discursivos del Fenomeno Peronista*. Eudeba. Buenos Aires

PÉREZ, Sara (2014). "Genre et politique. La construction discursive du leadership de Cristina Fernandez". *Colloque International "Etre leader en Amérique(s) et en Europe"*. Francia.

PÉREZ, Sara (2014). Introducción. en Pérez Sara (Comp.) "Análisis del Discurso Político", Fac. de Filosofía y Letras -UNCuyo-Sociedad Argentina de Lingüística.

PÉREZ, Sara (2014). "Significados interpersonales y construcción de identidades en el discurso presidencial de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)" en Pérez Sara (Comp.) "Análisis del Discurso Político", Fac. de Filosofía y Letras -UNCuyo-Sociedad Argentina de Lingüística.